Núm. 10. Segunda Serie. Marzo 29 de 1840.

LA ESPERANZA.

Periodico semanal

DE LITERATURA, TEATROS Y MODAS.

Con este periódico se reparte todos los meses una hermosa litografia, y se publica un tomo de novelas. *Precio de suscricion:* en Madrid 4 rs. vn. cada mes por solo el periódico y estampa; en las provincias 14 rs. vn. cada trimestre. *Con novelas:* 6 rs. vn. en Madrid y 24 en las provincias.

Se suscribe en Madrid en la libreria de Cuesta, frente á las Covachuelas, en la estamperia de Valle, calle de Carretas, y en la Redaccion plazuela del Angel, núm. 24, cuarto segundo.

HISTORIA.

Principios de los reinos de Nápoles y de Sicilia.

Estos reinos se establecieron por un desafio de dos barones normandos. En los siglos pasados no estaban las mugeres tan libres de la calumnia como en el presente. Todas aquellas que la naturaleza habia favorecido, eran deshonradas, porque nunca faltaban hombres que se vanagloriasen de haber triunfado de ellas; y el pueblo siempre dispuesto á dar asenso á lo malo, tomaba estas mentiras por infalibles verdades.

Una doncella joven y de nacimiento bastante ilustre en Normandia era tan estremamente hermosa, que se llevaba la atencion de todo el mundo, teniéndola por una de las maravillas, y siendo el objeto de las ofrendas de todos los jóvenes caballeros de su tiempo, pidiéndola á porfia para esposa. Su reputacion pagó pronto el tributo que todas las hermosas mugeres deben á la calumnia. Gerónimo Repostel publicó que habia obtenido de ella lo que los hombres tanto aspiran, y despues de conseguido, lo graduan de delito. Creido por aquellos que apetecian su mano, ya no pensaron sino en que fuese su querida.

Drougo Osmoud hermano de esta jóven doncella, instruido de las deshonrosas espresiones que Gerónimo Repostel habia dicho de su hermana, se creyó obligado á lavar la afrenta hecha á su familia, con la sangre de su autor, y hallándose con él en una cazeria, le precisó á echar mano á la espada, y tuvo la felicidad de darle muerte.

Siendo Repostel muy querido de Roberto el Diablo, entonces duque de Normandia, Osmoud no se atrevió á ponerse delante de él, y asi pasó á la Pulla, donde Gaimar, duque de Benevento le empleó contra los sarracenos, que saqueabau entonces las costas de Italia. Este normando mostró en diferentes combates tanto valor, que el duque de Benevento le dió la posesion de muchas tierras en su ducado, para que no se separase de su persona.

Algun tiempo despues cincuenta ó sesenta normandos vinieron de Jerusalen, pasaron por Salerno donde fueron muy bien recibidos por el favor de su compatriota, pues por su mérito habia adquirido toda la confianza del duque de Benevento. Luego que estuvieron en la ciudad, veinte mil sarracenos vinieron á ponerla sitio. El duque no teniendo bastante gente para rechazar tanto enemigo, les propuso una suma

considerable de dinero si le defendian, y ellos la aceptaron. Mientras que los salertinos juntaban el precio de su rescate, los sarracenos en su campo abandonando la disciplina, se entregaron á los mayores escesos. Los sesenta normandos acompañados de algunos salertinos animados de su valor, salieron de la ciudad á media noche, y cogieron á los enemigos en desorden, é hicieron perecer una cantidad prodigiosa, y á los otros precisaron á guarecerse de los buques, quedando dueños del campo, á donde hallaron un botin inmenso que dejaron abandonado á los salertinos.

El duque admirado de su valor quiso llenarlos de regalos; pero se admiró mas de su generosidad, pues no los quisieron admitir. Quiso tambien detenerlos junto á su persona, y viendo que las súplicas y ofrecimientos eran inútiles, les pidió que á lo menos le prometiesen volver á sus estados. La gloria que ellos adquirieron, escitó á otros normandos á pasar á Salerno. Su valor les hizo apreciables de todos aquellos que tenian posesiones en este pais ó invasiones que temer. Sirvieron ya al emperador griego, y ya al papa; pero siempre con felicidad y gloria. Su fuerza les hizo temibles, y así recibieron de los pérfidos griegos muchas injusticias, con las que se atrageron su venganza. Los normandos volvieron sus armas contra aquellos, que tan mal sabian reconocer sus servicios, y conquistaron la Calabria, la Pulla y la Sicilia, y fundaron un reino que subsistió mas de cincuenta años.

BIOGRAFIA.

Tamburini.

Antonio Tamburini nació en Faenza el 28 de marzo de 1800. A la edad de nueve años desempeñaba con distincion su puesto en la orquesta, pero se inclinaba á otra carrera; y al poco tiempo se le vió figurar en los coros de las iglesia y en el teatro de su ciudad natal. Sus adelantos en la iglesia y en el teatro fueron prodigiosos y le valieron el elógio de algunos artistas célebres que tuvieron ocasion de oirle. Cuando tenia 18 años cantó en el teatro de Cento, en Bolonia, en una ópera de Generali; y sucesivamente en Mirandola y Corregio, donde escitó un vivo entusiasmo. La fama de sus triunfos llamó la atencion de los empresarios de la Italia, y en 1819 aceptó una escritura para el teatro de Plasencia, donde se acuerdan todavia de su brillante aparicion en la *Cenerentola* y *la Italiana in Algeri*. El mismo año le vimos en Nápoles; Pavesi, Generali y Mercadante escriben para él, y le permiten añadir á sus triunfos algunas creaciones originales.

Arrojado de Nápoles por las turbulencias de 1820, Tamburini aparece sucesivamente en Florencia, Liorna, Turin y Milan. En esta última ciudad encontró á la señorita Marietta Gioja, con la cual cantó *Il Posto abandonato*, que Mercadante acababa de escribir para ellos. La señorita Marietta Gioja es en el dia la esposa de Tamburini.

Llamado á Triste este célebre artista se detuvo en Venecia cediendo á la simpática curiosidad que esperimentan todas las imaginaciones poéticas al aspecto de las ruinas de una grandeza humillada. Los emperadores de Austria y Rusia se encontraban á la sazon en la antigua morada de los Dux. Ora sea que ellos hubiesen manifestado el pesar de no oir al joven y ya ilustre cantante, ora sea que la autoridad local no quisiera dejar escapar la ocasion de añadir un atractivo y un placer á las brillantes fiestas que daba á sus huéspedes, lo cierto es que Tamburini, al ir á marchar para su destino, fue detenido por orden superior y conducido con todas las atenciones debidas á su talento, hasta el teatro, donde permaneció arrestado por espacio de dos dias, para asistir á las representaciones que S. S. MM.

débian honrar con su presencia. Su triunfo fue completo. Cuéntase que en Palermo y en Nápoles tuvo la estraña é inesplicable felicidad de suplir á las señoras Linarini y Boccabadati, que por timidez ó por capricho, no quisieron cantar sus cabatinas. Esto, dice un escritor de Palermo, provocó truenos de aplausos frenéticos y quince veces fue Tamburini llamado con furor á la escena despues de concluida la ópera.

Por espacio de dos ó tres años fue la admiracion y el encanto de los dilettanti de Nápoles; al cabo de los cuales emprendió de nuevo sus peregrinaciones de artista; y le encontramos en Viena en 1827 y 1828, donde fue condecorado con la medalla del Salvador por la municipalidad real é imperial. Este favor no es despreciable, porque entre los estrangeros no conocemos mas que á Lord Welington que le haya obtenido.

La Inglaterra acogió en seguida al errante artista y confirmó con sus sufragios la brillante reputacion que le habian hecho la Italia y el Austria. Hallándose en Lóndres, Mr. Robert, director de la ópera italiana de Paris, le contrató para muchos años. Hizo su primera salida en el teatro Favart en 1832 y fue recibido con estraordinario entusiasmo.

De todos los cantantes italianos, Tamburini es quizas el mas favorecido de la naturaleza. A la naturaleza debe en efecto la buena organizacion que le ha elevado al rango de uno de los primeros artistas de nuestra época. Se puede ser gran cantante y no conseguir en el teatro mas que muy medianos triunfos, si el esterior del hombre no está, al punto de vista musical, en armonia con las calidades morales del cantante: pero Tamburini reune en el mas alto grado las diversas cualidades que constituyen un artista completo.

Los incomprensibles.

Hace tres años que decia un periódico:

«Un joven que se habia dado á conocer, publicando el año pasado un tomo de poesias bastante buenas se ha levantado la tapa de los sesos. Este suicidio debe atribuirse á la estraña y funesta mania que ha causado tantas víctimas de algun tiempo á esta parte. La cartera del desventurado joven contenia una carta concebida en estos términos:

«Abandono voluntariamente una vida de miseria y de sinsabores. En una época entregada enteramente á la preocupacion de los intereses materiales, el poeta es incomprensible. — El mejor partido que puede tomar el poeta es el de abandonar la partida y presentarse en la eternidad. Dejo en el oceano del mundo un libro que tal vez hará sobrenadar mi nombre. Los desgraciados á quienes el tiempo presente ha engañado, tienen derecho á contar con la justicia y con las recompensas del porvenir. Muero con esta consoladora confianza, despidiéndome de las personas que amo y dando las gracias á los que me lloren!»

«A esta carta acompañaba un trozo de poesia titulada: *Ultimos momentos de un moribundo en pleno salud de cuerpo y de alma*. La abundancia de materiales nos obliga á dejar para otro número la publicacion de este testamento poético tan estraño como orgulloso.»

— Que mal redactado está este artículo! dijo la señora de Sandoval tirando el diario con despecho. Esos periodistas tienen á veces un modo de contar las cosas que destruyen las mas santas emociones. Mira con que indiferencia, con que pedanteria, con que filosófica ceguedad nos refieren el suicidio de un joven poeta asesinado por la indiferencia de nuestro siglo material! Pobre joven! quien no se ha de interesar en sus

padecimientos y en su fin desgraciado! No le compadeces como yo?

Esta pregunta se dirigia al señor de Sandoval.

—Querida mia, contestó el marido con mucha sangre fria, opino que los periódicos debian guardar el mas profundo silencio acerca de las aventuras de este género....

—Y á eso llamas aventura!

—O catástrofe, como quieras; poco importa la palabra, pero el asunto es grave y convendria sobre todo evitar en lo posible el contagio del ejemplo. Creo que en el dia se juzga con demasiada ligereza á la sociedad actual y me parece que los que se matan para que hablen de ellos proceden muy neciamente. Tenemos ahora una multitud de descontentos que se llaman *incomprensibles*. En todas épocas ha habido vanidades humilladas y caracteres inquietos que han estado reñidos con la sociedad; en el dia estas pretendidas víctimas se revolucionan y se dan un nombre en su orgullo; esta es toda la diferencia que hay entre los tiempos pasados y el presente. Te confieso que muy pocas simpatias me unen á los incomprensibles; hay algunos sin embargo á quienes compadezco y otros de quienes me burlo.

Pero desgraciadamente para la especie, continuó el señor Sandoval, no son todos los incomprensibles poetas de ojos negros y macilento rostro, ni jóvenes tiernas y cariñosas. Lo ridículo y lo grotesco se unen con frecuencia á la poesia y le hacen bastante daño. El viejo fátuo, que no encuentra mas que desengaños entre las mugeres, se cuenta en el número de los incomprensibles. El escritor que, despues de haber sido comprendido por un editor, publica un libro, cuyos ejemplares permanecen todos en el almacen, pretende que su talento es incomprensible para el público. El autor dramático despues de una silva, y el candidato vencido en una eleccion, se colocan en la misma categoria. Todas las miserias y todos los disgustos embarcan su amor propio en esta tabla de salvacion; de modo que el mundo está lleno de estos naúfragos, sin contar las casas de locos y las cárceles que rebosan juicio y virtudes incomprensibles.

Despues de este discurso escuchado con impaciencia y disgusto, el señor Sandoval miró el relox y salió inmediatamente para la Bolsa.

—He aquí el hombre á quien me han sacrificado! dijo su esposa suspirando.

El hecho es que la señora de Sandoval no habia sido de ningun modo sacrificada, y que sus padres no habian contrariado en lo mas mínimo su voluntad; pero le agradaba el papel de víctima y le desempeñaba sinceramente, porque habia llegado á creer en las dolencias de su imaginacion.—Luisa Amor pertenecia á una familia pobre; era hermosa, habia recibido una educacion esmerada; é hizo su entrada en el mundo rodeada de brillantes homenages; pero los adoradores enamorados de sus talentos y de sus gracias se retiraron luego que se les pidió la esplicacion formal de sus intenciones. El terrible *sin dote* habia puesto en derrota á todas estas pasiones calculadoras; de modo que á los veinte y cuatro años Luisa era aun soltera, y empezaba ya á mirar el porvenir con inquietud, cuando el señor Sandoval se presentó á pretender su mano. Era un hombre de mediana edad y gozaba de una escelente reputacion y de considerables riquezas. Luisa se casó con él, y no ha habido nunca marido mas tierno, mas amable, ni mas complaciente. El señor Sandoval poseia todas las cualidades amables y toda la debilidad de caracter que pueden constituir la felicidad de una muger de talento: pero Luisa no supo apreciar en su justo valor el tesoro que la providencia le habia enviado. Dotada de un carácter novelero, soportaba con impaciencia una felicidad sosegada y vulgar, y no podia perdonar á su marido el que no participase de sus exaltadas ideas: —No existen ninguna armonia entre nosotros, decia, no

me comprende! —El sano juicio y la fria sabiduria de su esposo le parecian sequedad de alma. A poco de haberse casado, heredó Luisa inmensas riquezas. Un pariente lejano que apenas conocia y á quien suponia pobre, le dejó dos millones de reales. Entonces empezaron los remordimientos: — Si yo hubiese aguardado, pensó, hubiera podido elegir y casarme con un hombre cuyo carácter hubiese simpatizado con el mio, un hombre poético, un hombre que me hubiera comprendido! — El honrado marido perdió mucho con la tal herencia.

Si se le hubiese preguntado á la señora de Sandoval: — Qué le falta á vd? hubiera tenido que buscar una contestacion en el mundo ideal. Sus mejores amigas envidiaban su suerte, y muchas veces la impacientaban sus felicitaciones. — Así son las mugeres frívolas, decia suspirando, se figuran que una es esencialmente feliz, porque tiene un marido complaciente, palco en el teatro, coche, y porque puede satisfacer todos sus antojos! Creen que todo está limitado á las satisfacciones de la vanidad! — Luisa no podia sufrir el que creyeran que era feliz y hacia lo posible para pasar por desgraciada; queria que la compadeciesen; y en efecto, ¿no tenia algun derecho á la compasion que merecen los enfermos de aprension?

Luisa como otras muchas jóvenes arrastradas por su carácter inquieto y descontento abrazaron con ardor las nuevas ideas que predicaban los apóstoles de la filosofia social, en el vecino reino de Francia, acerca de la emancipacion de las mugeres. En la época á que nos referimos, se habia formado una sociedad denominada de las *mugeres libres*, en la que estas hablaban de sus necesidades y discutian sus doctrinas. La señora de Sandoval se hizo filiar secretamente en esta sociedad. Las sesiones se celebraban en la calle del Desengaño, cuarto tercero de la casa número..... No tenian entrada los hombres; algunas mugeres de las mas célebres de la cofradia, vestian el trage masculino; la mayor parte fumaban cigarros habanos, para demostrar que eran aptas para desempeñar las funciones reservadas hasta entonces al sexo fuerte. Nada diremos de los estraños discursos, ni de las arriesgadas proposiciones que soltaban estas señoras. Luisa, acostumbrada á la delicadeza de una vida elegante, se encontró atada al verse con tal compañia y en semejante atmósfera. Pero su vocacion era tan fuerte que resistió el duro noviciado todo un mes; al fin, sin embargo, sucumbió su resolucion, y rompió toda relacion con la secta de las mugeres que se revolucionaban porque no estaban comprendidas en los derechos del hombre.

Las mugeres del carácter de Luisa animan por lo regular á los hombres. Muchos adoradores se la presentaron, pero la casualidad quiso que la señora de Sandoval fuese tan incomprensible para ellos como para su marido. El mas temible de todos habia sido un primo, capitan de lanceros. Este comprendia á las mugeres á lo soldado de caballeria; y en el primer ataque fue rechazado de modo que comprendió que no debia intentar otro. En fin un adorador mas diestro que los demas encontró el verdadero camino, presentándose como hombre incomprensible.

Fernando pretendia que un misterio fatal pesaba sobre su destino. Enemigos encarnizados aseguraban que era hijo legítimo de un alguacil de provincia; pero rechazaba con orgullo esta calumnia poniendo un tigre en su escudo ideal. Deciase tambien que habia derrochado en algunos meses un patrimonio de cien mil pesos; pero el se defendia de esta acusacion, confesando que habia perdido un caudal considerable, tan misterioso como su nacimiento, para buscar una felicidad que continuamente huia de él. — Pero le decia Luisa, ¿hay quien pretende que vd. es duelista? — Verdad es que algunas veces he herido ó muerto á algunos que no querian comprenderme; esto es otra consecuencia de mi destino! — Tam-

bien se le acusa á vd. de haber enamorado á muchas mugeres? — Ninguna me ha comprendido, y esta es mi mayor desgracia!

Viendo que este papel le favorecia, quiso Fernando desempeñarle hasta el desenlace. Compadeció la suerte de Luisa, vertió lágrimas de ternura acerca de una desgracia que comprendia tan á fondo, la desgracia de ser incomprensible! Dos seres incomprensibles no deben comprenderse? El cielo los habia enviado el uno hácia el otro para consolarse mutuamente!

— Escuche vd., dijo un dia Fernando á Luisa, cuando el corazon de la débil muger estuvo preparado para este asalto, escuche vd.!.. Pruebeme vd. que desprecia esas riquezas y ese lujo que tantos envidiosos tiene. Si vd. se compadece de mi, si vd. me ama, si vd. prefiere la dicha de ser comprendida á todas las demas dichas, abandone vd. esta sociedad que le hace la injuria de creerla feliz. Si vd. se niega á hacerlo, tendré una prueba de que vd. no me comprende y no sobreviré á este último golpe; me mataré!

Esta amenaza hizo estremecer á Luisa, que respondió debilmente.

— Lo que vd. exige es un crimen! Y ademas cómo hemos de ir á vivir á una tierra estraña sin recursos, y pobres?

— Qué importa! no tengo dos brazos robustos y una cabeza llena de poesia?... Y vd. tiene diamantes que nos ayudarán hasta que yo ponga á sus pies de vd. un caudal fruto de mis obras.

— Mis diamantes!.... No sabe vd. lo que he hecho de ellos? Una amiga mia, cuya familia está reñida con mi esposo, se encontraba apurada, y le he dado mi aderezo que he reemplazado con otro falso.

Esta confianza enfrió bastante á Fernando, y se retiró diciendo con voz trémula:

— Mañana vendré á buscar su contestacion de vd.

Pero este dia debia decidir de la vida de Luisa. Apenas habia salido Fernando, cuando entró el señor Sandoval y por la primera vez perdió el pobre marido un momento la paciencia de angel que por espacio de cuatro años de matrimonio le habia sostenido en las mas críticas circunstancias: se encolerizó contra su muger.

Todo se acabó. — Luisa no solo era incomprensible, sino que tambien se la perseguia; le era permitido sustraerse al furor de un tirano.

Una hora despues de esta escena, entraba Luisa en casa de Fernando, el cual estaba tranquilamente en el teatro. Resolvió aguardarle. Despues de haber permanecido largo rato sentada y sumergida en las mas amargas reflexiones, se levantó y se paseó por la sala. Detúvose de pronto delante de una silla en la que habia una mantilla de muger. Púsose á examinar con curiosidad los objetos que la rodeaban: — encima de la cómoda encontró unas horquillas, y una cita ante un alcalde constitucional; — encima de la mesa, una baraja marcada que revelaba al jugador de profesion, y una carta sin concluir que Fernando escribia á su hermano, alguacil de.....

« Mis asuntos, decia el joven incom-
« prensible, van bien. Te he hablado de
« la señora de Sandoval....; está ya me-
« dio decidida á fugarse conmigo; luego
« entablaremos una demanda de divor-
« cio, y ya sabes que es muy rica. Pe-
« ro para el pronto tendremos sus dia-
« mantes que yo valuo en cinco mil pe-
« sos. Si esta empresa me saliera mal
« recurriria á la generala que es otra
« muger incomprensible; me será facil
« salir adelante respecto á esta, porque
« tiene cincuenta años..... »

La indignacion llamó á Luisa á la virtud ó mas bien á la razon, porque su cabeza era la única culpable.

Cuando regresó á su casa, se precipitó llorando en los brazos de su esposo, que le dijo con adorable serenidad:

— Yo soy el que debe pedirte perdon; y para reparar mi arrebato, toma este aderezo que te suplico aceptes pa-

ra reemplazar al que tan generósamente has dado á tu amiga Isabel.

—Como! sabiais?....

—Seguramente que si: y se tambien otras cosas aunque nada te he dicho. Por ejemplo, tus visitas á la sociedad de las *mugeres libres.* Estaba bien seguro de que saldrias disgustada de la emancipacion. Y esta noche, tambien estaba bien persuadido de que volverias pura y arrepentida de la casa en la que te he dejado entrar; te seguia... Ya ves Luisa, que tu marido te comprende.

POESIA.

El page de D. Ramiro (1).

IX

A la mitad de los cielos
llegaba apenas el sol
de Julio ardiente en un dia
sereno y abrasador,
cuando el conde y D. Guillen
en oportuna ocasion
salieron del monasterio
en faz de siervos de Dios.
Sendas capuchas caladas,
ceñido santo cordon
á paso lento caminan
en silencio ámbos á dos.
Y á fe que al mirar lo graves
que avanzan hácia el Carrion
por entre los altos chopos
que le cercan en redor,
nadie pensára atrevido
que son ámbos lo que son,
¡tanta módestia tomaron
con el falso ceñidor!
Al cabo traspuésto el grupo
de troncos que los veló
de algun monge sospechoso
al ojo escudriñador,
dijo á D. Guillen el conde
—Mucho tarda como soy!
—Adelante, dijo el otro,
señor conde, la una dió
el reló del monasterio,
y el papel dice á las dos.
—Maldito rapaz!
—Silencio!....
¿No ves tras aquel mojon
un bulto que.....
—¡Sí que veo
pero mas dijera yo
que es un cuervo que otra cosa.
—Dijérais mal, vive Dios.
Está sentado, apoyando
la espalda en aquel peñon
y no es mas lo que alcanzamos
que su gorro.
—A verlo voy.
Y asi diciendo, dió el conde
un silvido, á cuyo son
se alzó tras la peña un hombre
que hácia ellos aprisa echó.
El és,—dijeron entrambos
y redoblando veloz
el paso á medio camino,
el page los encontró.
Díjole el conde con ánsia
¿Dónde está Elvira?
—Señor,
respondió el page, doblando
la rodilla ante los dos:
lidié por ella arrojado
mas el número venció
y hácia Burgos se la llevan.

---

(1) *Esta composicion corresponde á la litografia que se reparte con el número de hoy.*

—Voto à San Pedro! traidor,
que he de hacer de tus entrañas....
—Don Diego, (le interrumpió
sin dejarle concluir
D. Guillen) no es ocasion
de votos, ni de amenazas,
seguirlos es lo mejor.
—¿Y este cobarde?
—Por Cristo
Cobarde el mozo? eso no!
¿Qué pudo hacer contra muchos?
Seguidme y vamos en pós.
—Y los monges?
—¡Eh! dejadlos
que rueguen en tanto à Dios;
cuando por ámbos pregunten
ya estarémos en Carrion.
Y entonces, viven los cielos!
A caballo y dos á dos
ellos volverán al coro
y nosotros á Leonor.
Y el pasó apretando en esto,
por un sendero tomó
Don Guillen, y detrás de él
echaron los otros dos.

J. de Zorrilla.

Anécdota histórica.

Margarita Lambrun, merece por su valor ocupar un lugar tan distinguido en la historia del siglo XVI, como la merecieron muchas matronas romanas de los primeros tiempos. Era escocesa y de la familia de Maria Stuart. Despues de la catástrofe de esta desgraciada princesa, el marido de Margarita Lambrun, no pudo sobrevivir á su soberana, y murió de dolor: su muger tomó la resolucion de vengar la muerte del uno y del otro. Para ejecutar mas fácilmente su designio, se vistió de hombre y tomó el nombre de Antonio Spareh, y se fué á la corte de la Reina Isabel: llevaba siempre consigo dos pistolas, la una para matar á esta princesa, y la otra para matarse á sí misma á fin de no caer en manos de la justicia. Un dia que rompia por la confusion para acercarse á la reina que se paseaba en sus jardines, se le cayó una de las pistolas. Notáronlo los guardias y la prendieron, los cuales querian llevarla á una prision; pero la reina que la creia varon, quiso examinarla por sí misma y preguntarle su nombre, su patria, y su calidad. *Señora*, le respondió ella con intrepidez: *Yo soy mujer, aunque visto este trage; y me llamo Margarita Lambrun. He estado muchos años al servicio de la reina Maria mi señora, á quien vos habeis hecho morir tan injustamente; y con su muerte habeis causado la de mi marido, que no pudo sobrevivir á esta princesa. Igualmente adherida á el uno y al otro, habia resuelto, con peligro de mi vida, el vengar sus muertes con la vuestra. Es cierto que he estado muy agitada, y he hecho todos los esfuerzos posibles para dejar un designio tan pernicioso; pero no he podido lograrlo.* Aunque tuvo causa la reina para sorprenderse de semejante discurso, no dejó de escucharla friamente y la dijo con severidad: *tu has creido cumplir con tu deber concediendo al amor que has tenido á tu señora y á tu marido lo que exigia, pero cuál crees tu que debe ser mi obligacion ahora para contigo?* Margarita replicó con valor: *manifestaré francamente á V. M. mi opinion con tal que tengais la bondad de decirme si me preguntais esto en calidad de reina ó en calidad de juez.* Isabel le respondió que le preguntaba en calidad de reina. *V. M. debe perdonarme* replicó Margarita. *Y que seguridad me das de que no abusarás del perdon y de no emprender segunda vez una accion semejante en cualquiera otra ocasion?—Señora, el perdon que se dá con tantas precauciones no es perdon, y asi puede V. M. obrar contra mí como juez.* Volviéndose la reina ácia algunas personas de su consejo que se hallaban pre-

sentes les dijo: *treinta años hace que soy reina, pero no recuerdo haber encontrado una persona que me haya dado semejante leccion.* Asi quiso concederle enteramente y sin condicion alguna el perdon, aunque el presidente de su consejo hizo cuanto pudo para que la reina la castigase públicamente. Margarita suplicó á S. M. se sirviera mandar que se la condujera con seguridad fuera del reino y un buque de guerra la transportó á las costas de Francia.

El 9 de Hanz Rudiner.

En el año de 1732 la selva negra estaba infestada de salteadores que aguardaban á los viageros en el camino real y despues de haberlos aligerado de peso volvian á ocultarse en los bosques.

El gefe de estos salteadores era un jóven de Aschaffenbourg, hijo de una familia honrada. El libertinage le habia conducido al crímen. Enamorado de una jóven cuya mano le habian negado, resolvió robarla; asoció á su empresa algunos amigos, y todos, á fin de evitar la venganza de las leyes, fueron á vivir enmedio de los bosques. Nadie se atrevia á penetrar en la selva negra, ni á pasar viagero alguno por las inmediaciones. Hanz Rudiner, gefe de estos salteadores, habia empezado por robar á su amada, pero pronto se cansó de ella. Se introducia en las ciudades vecinas con diferentes disfraces y cuando veia una muger hermosa, hacia observar todos sus pasos y se lanzaba sobre ella como una ave de rapiña y la conducia á sus bosques. A esta se seguia otra, de modo que en Francfort se contaron en muy poco tiempo hasta nueve jóvenes robadas, de las cuales ocho habian regresado despues á casa de sus padres mas ó menos desconsoladas.

Hanz Rudiner cedia todo el botin á sus compañeros y únicamente reservaba para sí á las jóvenes. Diestro tirador, los ciervos, los javalies y los corzos que pasaban á doscientos pasos de su arcabuz, recibian una bala al través de su corazon; y no sucedió nunca que la pusiera en otro sitio.

Si los soldados destinados á su persecucion se reunian para atacar á los salteadores, estos, emboscados en las zanjas y en los árboles, dejaban avanzar al enemigo; á una señal de Hanz, hacian fuego y rara vez escapaba á la muerte un hombre que pudiese llevar la noticia del suceso á las ciudades vecinas. Los compañeros de Hanz tiraban al cuerpo, pero él ponia siempre la bala en el ojo izquierdo del hombre á quien apuntaba. Cuando se encontraba un cadáver en los caminos con el ojo izquierdo destrozado y atravesada la cabeza decian los aldeanos: es la bala de Rudiner *Linkes auge* (ojo izquierdo.)

Tales escesos debian producir precisamente una catástrofe. Los senadores de Francfort se reunieron para acordar los medios de destruir tan perjudicial cuadrilla. Todos los jóvenes á quienes habian arrebatado las novias, las hermanas ó las mugeres, se reunieron armados; proclamóse una cruzada y juraron no volver á entrar en la ciudad sino conducian á ella á Hanz Rudiner, muerto ó vivo.

La selva fué cercada; y despues de haberse defendido valerosamente fueron cogidos prisioneros todos los salteadores escepto el gefe: condújoseles á Francfort para ser juzgados y ahorcados. Las poblaciones vecinas acudieron para asistir á este espectáculo; pero hombres y mugeres sentian estraordinariamente que Hanz Rudiner no estuviese á la cabeza de sus compañeros.

Una jóven que llevaba un niño de la mano estaba de pie junto á la horca, mirando trabajar al verdugo, y al volver la cabeza vió á Hanz Rudiner á su lado. Un grito se escapó de su pecho.—Silencio, dijo Rudiner, ó ese niño se queda huérfano.

Calló e en efecto; pero estas palabras fueron oidas por un oficial de policia. Miró al personage misterioso, y como

sabia que aquella muger habia pasado algunos meses en la caverna de los salteadores, no dudó ya que fuese Rudiner; porque, comparando su rostro con el del niño, vió que entre ambos existia mucha semejanza. Hizo una seña á dos de sus colegas, y los tres, apoderándose de aquel hombre le llevaron á los pies de los senadores.

—Habeis mandado prender á los salteadores, os faltaba el gefe aqui está.

—Perdon! perdon! para el padre de mi hijo!

— Sí, soy Rudiner; he sido vendido por esa muger; se lo perdono, y no lo negaré, soy Rudiner *Linkes auge.*

Prevenid al verdugo que no ha concluido su tarea dijo un senador.

—A ese miserable que acaba de prenderme le tuve ayer á tiro, á doscientos pasos; queria ponerle una bala en el ojo izquierdo, y me compadecí de él; si hubiese seguido mi primera idea, habria muerto, y yo no estaria delante de vosotros con las manos atadas.

—Con que segun eso puedes poner á doscientos pasos una bala en el ojo de un hombre?

—Puedo poner diez una tras otra: entrarán todas por el mismo ahugero.

—Imposible, digeron los arcabuceros de la ciudad, que asistian á la egecucion con bandera desplegada.

—Si quereis, estoy pronto antes de morir á enseñaros como se tira el arcabuz.

—Lo queremos dijeron los concurrentes.

—Póngase una botella á doscientos pasos y si la bala entra por la boca sin romperla es preciso perdonarle.

—Eso seria muy fácil, dijo Rudiner.

—La casualidad podria favorecerle, contestó otro. Ha robado nueve jóvenes y es preciso que con nueve balas escriba el número 9 en la veleta colocada encima de la puerta Ernscheinmer.

—Si la yerra una vez, si coloca mal una sola bala le ahorcamos.

—Sí, sí, dijo la multitud, llena de regocijo porque iba á tener dos espectáculos en vez de uno.

—Está convenido, si hago lo que se pide, alcanzaré mi perdon?

—Sí, sí, dijeron los arcabuceros, le imploraremos nosotros.

—Le tendrás, dijeron los senadores.

—Pues bien; dadme un arcabuz, pólvora y nueve balas.

—Colocadle debajo de la horca, dijo el burgo-maestre; ponedle el corbatin y sino va todo como él anuncia, tirad, tirad hasta que pierda la vida.

Hanz Rudiner examinaba el arma, sin tomarse la molestia de dirigir una mirada al verdugo que estaba disponiendo la cuerda de modo que á la menor señal pudiese egecutar la órden del burgo-maestre. Metió la pólvora, luego la bala, y cebó el arma. Cuando hubo hecho estos preparativos con la mas minuciosa atencion se oyó un tiro, y la beleta, dando vueltas sobre su eje, se mostró atravesada de parte á parte.

—Eso no es nada, dijeron los arcabuceros.

—Cualquiera haria otro tanto.

—En las otras le quiero ver.

—Apuesto á que será ahorcado antes de la tercera bala.

—Ahora se trata de la segunda y no de la tercera, dijo Rudiner; mirad, mirad: está bien colocada?

—Sí.

—Voy á continuar; y esta, no os parece que describe bien la línea curva?

Es admirable.

—Y la cuarta, y la quinta? El cero está hecho; ya solo se trata de ponerle el rabo.

—Parece imposible.

—Y la sesta?

—Viva Rudiner! es el primer tirador del mundo.

Todo aquel pueblo, que pocos momentos antes deseaba la muerte del salteador, dirigia súplicas al cielo por él. Los arcabuceros temian que las otras balas no estuviesen tan bien colocadas; y la jóven apretaba á su hijo entre sus brazos y su corazon latia con violencia, pen-

sando que una bala mal dirigida podia ser la señal de la ejecucion.

Las tres balas restantes se colocaron en el sitio que debia terminar el 9, como si las hubiesen puesto con la mano.

—Viva! gritó la jóven; viva! gritaron los arcabuceros; viva! gritó el pueblo.

Quitósele al momento la corbata de cáñamo á Rudiner y fué llevado en triunfo hasta donde estaban los senadores.

—En que vas á emplear la vida que te dejamos!

—En ser hombre de bien.

—Y por qué no has empezado antes?

—Me lo impidieron mis camaradas; pero todos han muerto.... en paz descansen. Si esa jóven lo permite, mañana seré su esposo, y la ciudad de Francfort no tendrá un ciudadano mejor que yo.

Hanz Rudiner cumplió su palabra. Fue hombre de bien, buen esposo y buen padre y por unanimidad se le nombró gefe de los arcabuceros de la ciudad. Id á Francfort y encima de la puerta llamada Thor Ernscheinmer, vereis una torrecilla gótica con una veleta; mirad bien y leeréis todavía el número 9 trazado por las 9 balas de Hanz Rudiner *Linkees auge.*

Cronica teatral.

LA VISIONARIA, (1) comedia en tres actos y en prosa, original de D. Juan Eugenio Hartzembusch Esta produccion, que se ha ejecutado en el teatro del Príncipe á beneficio de Doña Teodora Lamadrid, es el primer ensayo en el género cómico del distinguido autor de *Los Amantes de Teruel y de Doña Mencia*: su argumento es muy sencillo y está bien concebido, pero hubiéramos deseado que para desenvolverle hubiese renunciado tantos y tan minuciosos detalles, que si bien revelan un gran fondo de instruccion, debilitan estraordinariamente el interes. Los caracteres estan presentados con verdad y el lenguage es puro y castizo. La ejecucion fue esmerada, baste decir en prueba de ello, que estaba confiada á las señoras Llorente y Lamadrid menor, y á los señores Lombia, Luna y Fabiani.

LANCES DE CARNAVAL. (2) Despues de la *Visionaria* se ejecutó esta piececita en un acto del Sr. Breton de los Herreros la que sin pasar de ser un juguete, dejó sumamente complacidos á los espectadores.

DESPEDIDA DEL SEÑOR LOMBIA. La noche del 25 se puso en escena por última vez en el teatro del Príncipe, la comedia de D. Manuel Breton de los Herreros, titulada *el Pelo de la Dehesa*; anunciándose como despedida del primer actor Don Juan Lombia. Muchas fueron las personas que no pudieron obtener billete, porque á media tarde estaban todos tomados: y no dudamos asegurar que si el teatro hubiese sido cuatro veces mayor se habria llenado tambien; porque el Sr. Lombia, con su aplicacion y talento, se ha formado una reputacion colosal. Durante la representacion fueron estraordinarios los aplausos que recibió, y concluida ésta, los espectadores pidieron con entusiasmo que se presentase en la escena para tributarle el último homenage de admiracion El Sr. Lombia accedió á las exigencias honrosas de un público que tanto le aprecia y le distingue, pero salió á la escena temblando y confuso, sin saber á que punto dirigirse, ni viendo las coronas de laurel y mirto que desde los palcos le habian arrojado. Encontrolas al fin despues de haberle indicado desde las lunetas el sitio en que habian caido, y el público exigió que se las pusiera, á lo que se resistia por un efecto de modestia, pero al fin tuvo que acceder á ello, porque desde todos los puntos del teatro

---

(1) *Se vende en las librerias de* Cuesta *y* Escamilla *y va acompañada del retrato de su autor.*

(2) *Se vende tambien en las mismas librerias.*

salia una voz unánime: *Que se las ponga!* Cuando hubo ceñido sus sienes con una de ellas, estalló un trueno de aplausos y de bravos, que duró hasta que se retiró el laureado actor. Satisfecho debió quedar el Sr. Lombia de las pruebas de aprecio que ha recibido de los madrileños, como no debió de quedarlo menos por la enhorabuena que fueron á darle à su cuarto vestuario los escritores dramàticos mas distinguidos de esta corte, y en particular por las siguientes palabras que el Sr. Breton de los Herreros le dirigió: » Felicito á V. por el triunfo que ha obtenido, porque es V. acreedor á él y porque sabe apreciarle. » Semejantes espresiones en boca de un literato como el Sr. Breton, son de mucho peso, y tienen un valor estraordinario para un artista.

DESEPDIDA DEL SEÑOR LUNA. La nonoche del 26 se despidió el Sr. Luna del público Madrileño con el drama de Mr. Bouchardy titulado, *El Campanero de San Pablo*. Concluida la representacion fue llamado á la escena, á la que le arrojaron coronas de laurel, y á instancia de los espectadores se las ciñó, leyendo despues unos versos de despedida. El Sr. Alberá que ha empezado en este año la carrera dramática. y en la que ha hecho prodigiosos adelantos, fue igualmente llamado á la escena, á la que se presentó vertiendo lágrimas de agradecimiento: le felicitamos sinceramente por el triunfo que ha obtenido, y esperamos que le servirá de estímulo para continuar aplicándose, único medio de alcanzar nuevos laureles.

VIAGES DE ACTORES. El 27 del actual marcharon á Barcelona los señores Luna, Zafra y Alberá, para cuyo teatro estan contratados. Hoy 29 ha salido para Sevilla la actriz Doña Teresa Baus; y el 5 del próximo abril lo verificarán para el mismo punto los señores Lombia y Lopez (don Pedro).

NOTICIA *de los primeros actores y directores de escena de las compañias cómicas que deben trabajar en los principales teatros de las provincias.*—Sevilla, don Juan Lombia; Málaga, don Pedro Mate; Granada, don José Valero y don José Tamayo; Barcelona, don José Garcia Luna, Valencia, don Pedro Montaño; Gerona, don Miguel Ibañez; Alicante, don Juan Jimenez; Vitoria, don Antonio Arguelles; Valladolid, don Joaquin Alcaraz; Pamplona, don Antonio Pallardo; Coruña, don José Olaso.

TEATRO DE LA CRUZ. La noche del 24 se ejecutó un concierto á beneficio de don Francisco Calvet, en el que se cantó un juguete titulado el *Recluta*, compuesto por don Basilio Basili. Esta composicion agradó estraordinariamente.

Tenemos entendido que el Sr. Basili tan luego como concluya sus empeños con la empresa de ópera en la presente temporada, se dedicará *asidua y esclusivamente* á la enseñanda del canto y del piano, dando lecciones en su casa y fuera de ella; y piensa tambien establecer en su casa calle de la Gorguera, núm. 13, cto. 2.° de la derecha, una academia, en la que son muy ventajosas condiciones, podrán aprender el canto los que se dediquen á esta profesion.

CIRCO OLIMPICO. Sabemos que Mr. Paul director de la compañia de equitacion acaba de marchar á Paris con el objeto de buscar novedades que puedan llamar la atencion de los aficionados de Madrid. Esperamos su pronto regreso, y recomendamos al público este espectáculo que tantos actrativos ofrece.

ADVERTENCIA.

Con este número se reparte á los señores suscritores la litrografia correspondiente al mes de marzo; y los que lo sean á las novelas, recibirán igualmente la primera entrega de *La ullima Hechicera* por de Balzac.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE CRUZ GONZALEZ,
calle de Jardines, n. 16.